

adoptaba una posición tan anacrónica. Es más, la élite dirigente de Brasil "empujaba" hacia la integración. Es que pensar en términos de integración no significaba abandonar las aspiraciones nacionales. Había que intentar desplazar los viejos nacionalismos por las primacías regionales. Ello significaba simplemente un nuevo concepto de frontera, un nacionalismo convergente, capaz de comprender no sólo la nueva realidad, sino también las nuevas posibilidades que ofrecía esa realidad... El tema de la soberanía clásica no estaba en juego, lo que estaba en juego era el futuro de las naciones de la región.

## PLAN DE ACCIÓN SOBRE EL GOBIERNO

En pleno verano el CCC aprobó un plan de acción que mostró hasta dónde el movimiento obrero se enfrentaba al gobierno. Las palabras de Vandor no dejaron lugar a medias interpretaciones: "los metalúrgicos estamos dispuestos a tomar las fábricas, si fuera necesario, sabemos que la lucha va a ser difícil, pero mejor que decir es hacer y entonces haremos, mi organización compromete su apoyo a las medidas dispuestas por el Comité Central Confederal". Estaba todo dicho, la poderosa UOM, la misma que hacía apenas unos meses atrás aceptó firmar su convenio en la Casa Rosada, declaraba la guerra. Es que la caída del nivel de vida, a lo que se sumaba más desocupación y conflictos sectoriales, no dejaba márgenes para la negociación. Fue sin dudas, este plenario, el más vibrante y agresivo desde que Francisco Prado comandaba la central sindical. El CCC aprobó un plan de lucha que seguramente provocaría la respuesta del gobierno. Comenzaba con una semana de agitación, en pleno febrero, para continuar luego con paros parciales en todo el país, también en febrero, para desembocar en dos huelgas generales, la primera por 24 horas, estaba programada para el 1° de marzo y una segunda huelga el 21 de marzo. La CGT emitió un documento sobre las razones de las resoluciones del CCC: "pleno empleo, preservación del mercado de consumo, participación obrera en los planes de desarrollo, solución de los problemas laborales pendientes... ofrecimos nuestra colaboración al gobierno porque si no se producía la reconstrucción nacional, la alternativa que se plantearía es de producir el cambio por la violencia, con derramamiento de sangre entre hermanos, o pasar a la historia como una generación frustrada... sin embargo, el tiempo transcurrido solo sirvió para que los trabajadores comprobemos, una vez más, que la defensa de nuestra condición de asalariados se halla en la vereda de enfrente del actual gobierno militar".

Lorenzo Pepe, uno de los máximos dirigentes ferroviarios no ocultó su apoyo al documento preparado por la CGT: "... estamos denunciando que los responsables de la situación del país son las FF.AA. Especialmente le decimos al Ejército que aún existe la posibilidad de que se convirtiera en vanguardia de la Liberación Nacional antes que en guardia pretoriana de la oligarquía ..." Juan Carlos Loholaberry reflexionó y advirtió, "no debemos olvidar que este operativo puede provocar la intervención de la CGT, es preciso entonces defenderla desde cualquier lugar. Pero tampoco nos subestimemos, si las medidas se cumplen en toda su magnitud puede significar el cambio del gobierno".

El presidente Onganía, mientras la CGT le declaraba la guerra, estaba pendiente de los resultados de la gestión que su delfín Krieger Vasena estaba realizando en los EE.UU. La decisión del Departamento de Estado de los EE.UU. que en junio de 1966 desaprobó el golpe contra Illia y ahora hacía saber públicamente que apoyaba el programa del gobierno, hizo entusiasmar al presidente. En la intimidad llegó a pensar que no fueron las nuevas medidas económicas, sino su firmeza, la que obligó a que los EE.UU. modificasen su opinión con relación a la Argentina. Para un gobierno autoritario la decisión de la CGT, la ponía fuera de la ley... El poderoso diario de los Mitre, "La Nación", coincidiendo con la SRA dice el 16 de febrero que "la CGT es una asociación totalitaria ya que es el brazo político de un movimiento político de esas características, que por medio del sindicato único, la agremiación obligatoria y las retenciones compulsivas, lograban medios para atentar contra la sociedad en su conjunto..." Para la Sociedad Rural, la Unión Industrial, "La Nación", "La Prensa", había llegado el momento ideal de "democratizar" al sindicalismo dando libertad para que se formen varios sindicatos y federaciones, libertad para afiliarse y para que el que lo deseara, hiciese su aporte al sindicato que más le viniera en gana.

Sostenían que la "democratización" del sindicalismo le quitaría capacidad de maniobra y presión y ello aseguraría una "paz social" donde podrían acumularse capitales para el desarrollo.

La CGT se enfrentaba a una represión cada vez mayor. Aceptaba pelear o se rendía incondicionalmente. Onganía entró en "batalla". Calificó al programa de "subversivo" y el fiscal pidió una orden de detención contra los dirigentes responsables y, embargando los bienes, el Banco Central asumió el control de los fondos depositados en varias instituciones por La Fraternidad, la Unión Ferroviaria y la FOTIA.

Se produjeron cesantías masivas entre los estatales, se amenazaba con intervenir la CGT, se promulgó la ley 17.192 llamada de "defensa civil", la cual para garantizar la seguridad nacional permitía al gobierno poner bajo jurisdicción militar a civiles, incluidos, claro está, los huelguistas, quienes a partir de ese momento quedaban sujetos al fuero militar el cual consideraría desertor a quien abandonase temporalmente el trabajo en forma injustificada. Textiles, azucareros, químicos, metalúrgicos, telefónicos se quedaron sin personería gremial.

## EL GOBIERNO CONTRAATAACA

Casi un millón de trabajadores, "manu militari", se quedaron legalmente, sin sindicato. Los sindicatos no recibirían a partir de aquí los aportes y sus dirigentes no podrían representar a sus compañeros. Para legalizar las sanciones el gobierno aplicó el decreto 969 que Illia había impuesto para reglamentar las huelgas. Estas medidas fueron consecuencia del paro del 1° de marzo. Las sanciones a los empleados públicos se incrementaron (cesantías en Luz y Fuerza, telefónicos, A y EE...). Ante la furiosa embestida del gobierno el CCC decidió levantar los paros del 21 y 22 de marzo. Onganía y su gente se consideraron los grandes vencedores... Demostraron que había "autoridad" y "orden". Los grandes intereses comenzaron a ver en Onganía a un instrumento valido para crecer y mantener las condiciones que ellos necesitaban.

Los dirigentes sindicales independientemente del grupo en que militaban habían comprendido que el gobierno, por un lado, se negaba a negociar y por otro, si la CGT le mostraba los dientes, reprimía sin piedad. Estaba claro entonces que era preferible la intervención a rendirse. Intervenidos quedaba la posibilidad de reorganizarse en la clandestinidad y reemprender el camino de la lucha, aceptar las reglas de juego del gobierno significaba simplemente convertirse en un sindicalismo manso, sin posibilidades de rebelarse y mucho menos exigir cambios. La CGT se convertiría en una simple oficina. Una reunión de los cuatro sectores más importantes -vandaristas, ortodoxos, independientes y no alineados- reunidos en el hotel de la Federación de Luz y Fuerza decidieron integrar una comisión de 8 miembros, la cual tendría entre sus funciones decidir la fecha en que debe convocarse a un nuevo congreso de la CGT y/o CCC.

A mediados de marzo, Krieger Vasena se dirigió al país y anunció una serie de medidas que le permitirán, de allí en más, concentrar la parte más importante del poder. El dólar sufrió una devaluación del 40% y se anunció que "era la última" devaluación, se disminuyeron los gravámenes a las importaciones, se liberalizó el mercado cambiario, se anunciaron drásticas medidas para reducir el gasto público. Por supuesto, quedaron suspendidos los convenios colectivos de trabajo, y se autorizó un aumento de salarios del 15% el cual permanecería congelado hasta diciembre del '68. Nuevamente estabilización vs. desarrollo. La gran prensa aplaudió las medidas. El "orden" estaba garantizado. Las libertades económicas, también. Por primera vez durante la era Onganía se logra desactivar al sector popular y controlar sus organizaciones. Había "paz social"; claro que una paz social muy particular, pero que aseguraba la confianza y el apoyo externo en el campo económico, al garantizar la reconversión de la estructura económica en favor de los grandes intereses multinacionales. Ahora volverían los créditos y las inversiones al no tener trabas ni tampoco los riesgos de la indisciplina laboral. Ya no había trabas ni condicionamientos en la acumulación de capital por parte de los oligopolios, ni del destino que se le dará a esa acumulación. Hay que convenir -y aceptar- que la economía argentina no había abandonado su forma capitalista, simplemente era una economía capitalista